

El rincón de experiencias

Laura Gallego

Abordamos el acercamiento al medio y la resolución de «porqués» proponiendo incluir en nuestra clase un rincón dedicado a la exploración, observación y análisis de la naturaleza, al que podemos llamar rincón de experiencias o, si queremos ser más poéticos y soñadores, rincón de los exploradores.

Los seres humanos pertenecemos a un mundo natural complejo, diverso y muy interesante. Estamos acostumbrados a que el sol salga por la mañana, a que el cielo se nuble y después caiga un chaparrón (con azúcar y turrón), a que las hojas verdes aparezcan cada primavera y que unos meses más tarde lleguen al suelo vestidas del marrón típicamente otoñal. Nuestros años de vida han hecho que nos acostumbremos y demos menos importancia a todos esos fenómenos que, complejamente coordinados y combinados, nos dan como resultado el planeta en el que vivimos. Pero, para los pequeños de educación infantil, muchos de estos fenómenos son absolutamente nuevos, sorprendentes y fascinantes. Se quedan embobados durante ratos asombrosamente largos (sobre todo teniendo en cuenta su nivel de actividad habitual) viendo cómo un hámster da vueltas en su ruedecita o cómo las hormigas van haciendo nuevos túneles en su terrario; nada les entusiasma más que mirar a través del microscopio

cualquier cosa que encuentren para ver cómo se ve «a lo grande»; estarían horas y horas jugando con el agua: haciendo burbujas con una pajita, llenando y vaciando recipientes...; y lo que es más importante: no dejan de preguntar «¿por qué...?».

Este inagotable interés que suscita en los niños y las niñas de educación infantil el mundo natural en el que viven y al que se están acercando es el que debemos aprovechar en las aulas. Partiendo de él, será más fácil promover que conozcan todos sus entresijos y, de esta manera, que sean capaces de moverse con más soltura, de crear nuevas formas de vida, de ser conscientes de la relación de interdependencia que tenemos con la naturaleza y de generar actitudes de respeto y cuidado hacia todo lo que nos rodea.

Este acercamiento al medio y esta resolución de «porqués» se puede abordar proponiendo actividades diversas de análisis, exploración, investigación, reflexión, elaboración... que se hagan dentro o fuera del aula de una manera más estructurada y dirigida. Pero

Este inagotable interés que suscita en los niños y las niñas de educación infantil el mundo natural en el que viven y al que se están acercando es el que debemos aprovechar en las aulas



NICOLAU BALCELLS

también, y es la propuesta que aquí se desarrolla, incluyendo en nuestra clase un rincón dedicado a la exploración, observación y análisis de la naturaleza, al que podemos llamar rincón de experiencias o, si queremos ser más poéticos y soñadores (que siempre queremos), rincón de los exploradores.

Al incluir este rincón en nuestra aula, estamos favoreciendo el acceso al conocimiento del mundo desde todo lo que implica la metodología de rincones: exploración libre, actividad autónoma, motivación, aprendizaje significativo, adaptación a los diferentes ritmos y necesidades, investigación, manipulación, reflexión, responsabilidad sobre materiales y sobre el propio aprendizaje, interacción con compañeros y compañeras, y aprendizaje cooperativo, autoorganización, etc. Con todo esto podremos conseguir que el niño y la niña desarrollen su capacidad de exploración y de investigación, generen sus propias hipótesis sobre el mundo natural y tengan los elementos para comprobarlas, creen sus conclusiones a partir de los datos que obtienen del medio, aumenten la confianza en sí mismos y en sus posibilidades de aprendizaje y desarrollen una mentalidad y actitud crítica que les hagan pre-

guntarse y comprobar los fenómenos que presencian. Es decir, podremos conseguir que nuestros alumnos y alumnas se conviertan en verdaderos exploradores y que aumente su conocimiento sobre el mundo en el que viven.

¿Y cómo concretamos esta maravilla de rincón en nuestra aula? Lo primero que tendremos que hacer es destinar un espacio adecuado para él. Los requisitos importantes para este espacio son que tenga luz natural (por aquello de la necesidad que tienen de ella las plantas) y que el suelo se limpie fácilmente (pues a veces es inevitable que se caiga algo de agua y aún lo es más que nuestro periquito deje todo perdido con sus plumas).

Dicho esto, es aconsejable, como en el resto de rincones, que el espacio se cierre con el mobiliario, para que todo el material quede recogido en ese lugar y para favorecer la concentración y tranquilidad a la hora de trabajar. Como parte de este mobiliario, lo primero que necesitaremos serán unas cuantas mesas, las suficientes para que podamos situar en ellas las plantas y las mascotas que tengamos en cada momento; un barreño con arena y otro con agua (para hacer más estables los barreños y menos engorrosa su manipulación, es aconsejable hacer un agujero en la mesa para que estos se puedan encajar y así queden a la altura de la mesa y tengan mucha más estabilidad); y necesitamos sitio donde trabajar, manipular y poner los elementos que queramos observar. Otro elemento importante será algún armario donde podamos guardar, de forma ordenada y clara, todos los utensilios con los que contemos y los diferentes elementos que vamos a analizar con ellos y que a continuación ejemplificaremos. Lo ideal sería que una parte de este armario fuera un expositor, porque así podríamos tener constantemente a la vista algún ele-

mento que nos interese: las colecciones de minerales o de hojas, fotos de todos los árboles y plantas que vimos en la última excursión, etc.

Pues bien, una vez contamos con los muebles más adecuados para nuestro rincón es hora de preguntarse con qué podemos llenarlos. Sabiendo que lo que queremos conseguir es que se acerquen y conozcan el mundo natural, es lógico pensar que lo que tendremos que incluir son, por una parte, elementos que ejemplifiquen este mundo y, por otra, utensilios que nos permitan analizarlos más en profundidad. Elementos de la naturaleza que podemos introducir en nuestra aula fácilmente son plantas (de diferentes características: de hoja, cactus, las resultantes de plantar semillas...), pequeñas mascotas (pájaros, peces, tortugas, roedores, insectos —en sus terrarios—..., aunque no todos a la vez, por favor), arena y agua (en sus barreños), colecciones de minerales, de hojas o de flores (que no se hayan arrancado vilmente), colecciones de fotos de árboles, plantas, animales, insectos, etc., álbumes de fotos que reúnan lo que hemos descubierto y aprendido en nuestras salidas al medio natural, colecciones de elementos para el desarrollo sensorial (texturas diferentes, con la rugosidad de una corteza de pino o la suavidad del terciopelo; olores para comparar, como el del vinagre, el del café o el de la lavanda; sonidos de la naturaleza, como el de una tormenta o el barritar de un elefante, que podemos jugar a identificar, etc.), mapas y planos de lugares cercanos (como nuestro patio de juegos) o lejanos (como los que aparecen en un globo terráqueo), espejos deformantes (con planchas de latón onduladas), cajas de luces y sombras, imanes de diferentes tamaños, formas y elementos que permitan comprobar su acción (limaduras de hierro, objetos metálicos y no metálicos, etc.)...

Y para aprovechar al máximo esta infinidad de muestras de la naturaleza, ¿con qué podemos contar? Pues con lupas, microscopios o telescopios con los que podremos ver mucho más de cerca lo que nos rodea, con estetoscopios que nos ayudarán a comprender lo que pasa dentro de nuestro cuerpo, con todo tipo de instrumentos de medida que nos permitirán comparar la realidad en sus diferentes magnitudes: balanzas para el peso, metros para la longitud, o relojes (de arena, de sol, digital, de agujas...) para el tiempo; con todos los cachivaches que se nos ocurran para jugar con el agua y comprobar sus propiedades (tapones de corcho, pelotas de goma, trozos de madera, embudos, recipientes, jeringuillas, pajitas...) y todo lo que se nos pueda ocurrir para acercarnos a la realidad natural de una forma profunda, real y científica desde un enfoque lúdico y divertido que nunca hay que perder de vista en estas edades.

Todos estos materiales pueden generar grandes descubrimientos y motivaciones en unos niños y niñas que se sienten libres de investigar, probar, experimentar y aprender. Permitámosles sentir esas experiencias y veremos cómo, a partir de cualquier pregunta lanzada al aire, nuestra aula se puede convertir en una vorágine de ideas e iniciativas fascinantes, que en seguida nos llevará a una actividad con la que todos nos podremos emocionar. Y mientras pasa todo esto, seguimos aprendiendo. ¿Qué más se puede pedir?

HEMOS HABLADO DE:

- Descubrimiento del entorno.
- Juego y experimentación.

Laura Gallego

Maestra de educación infantil y psicopedagoga
lauritxu82@hotmail.com